

LA SEMANA

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SUSCRIPCIÓN

En España 1'50 ptas. trimestre
En el Extranjero 10 al año

Redacción y Administración

San Miguel, 5

INSERCIÓN

Comunicados a precios convencionales
No se devuelven los originales

La Semana Regional

No habrá quien dude ni por un segundo que atraviesa nuestra nación en estos momentos quizás por la era más difícil y enigmática de su gloriosa historia.

La feroz y salvaje lucha de naciones contra naciones, no sólo alteró con sus chispazos nuestro estado económico, difícil escollo ante el que se han estrellado cuantos hombres han pasado desde aquella fecha por la dirección de los poderes públicos, sino que fué confeccionando poco a poco la bomba destructora que ha estallado sembrando el pánico y la zozobra en el mundo entero.

Las bordas infernales que nacieron entre el desquiciamiento de la malograda Rusia, avanzó destructora, asesinó Reyes, destruyó hogares y sacrificó ciudadanos, extendiendo sus malvadas doctrinas, que han ido incubando análogas sectas que se llamaron primero bolchevismo, más tarde espartaquismo y llegó por fin hasta nosotros llamándose sindicalismo.

El sindicalismo español, este fruto de aquél monstruo hijo de la rabia y la ambición del despiadado pueblo ruso, esta continua lucha del capital con el obrero, ha sido gratamente acogido por el pueblo que enchido de soberbia y poderío trata de cortar los vínculos que le unen a su madre y colocan fronteras que impidan la relación con sus hermanos.

El pueblo heroico; el pueblo español convencido de que hoy más que nunca necesita España de su unidad nacional si quiere salvarse del cúmulo de peligros de que se ve amenazada, está poniendo una vez más de relieve la hidalguía y el heroísmo de los hijos de aquellos que con tantas glorias se cubrió en Sagunto, Numancia y Trafalgar.

Al calor de este movimiento patriótico creció sin duda, la idea tan noble y acariciadora que han lanzado a la publicidad un grupo de ilustres murcianos para llevar a cabo la Semana regional.

Hora es ya de que la gloriosa y riquísima provincia de Murcia se haga oír y haga valer sus derechos y sus aspiraciones.

Con la Semana regional traen ese grupo de insignes murcianos los más sanos y progresivos ideales para Murcia. El cumplimiento y desarrollo de vuestro programa os llenará sin duda de júbilo y de gloria y

grabareis vuestro recuerdo en la mente de todo buen murciano; vuestra apatía y negligencia os sumirá por el contrario en el olvido, y pasareis a la posteridad, dejando incumplida vuestra misión y sin haber hecho otra cosa que pronunciar discursos y seguir los trámites ridículos de etiqueta y parlamento.

Con buen acierto se omitió el color político al hacer la designación de los elementos que han de constituir la Semana regional. Murcia está muy necesitada, muchos son los asuntos que hay a resolver y no pocos a plantear. De vosotros se espera la labor santa y fecunda que abrigais bajo tan noble empresa. Podeis hacerlo; vuestra amplia esfera de acción, vuestro despejado horizonte, y el lugar preeminente que ocupais en la sociedad, os permiten llevar a cabo la grandiosa empresa que iniciáis.

El ejemplo y no la bandera; la norma pero no el modelo de otras provincias os sirvan de poderoso estímulo para no consentir que marche a la retaguardia de la civilización y el progreso la que tiene méritos para marchar a la cabeza.

Respondamos todos al patriótico manifiesto de este grupo de entusiastas murcianos que ponen sus abnegados sacrificios a merced del engrandecimiento de nuestra región. No consintamos por más tiempo yacer en este estado de modorra que venimos soportando años y años respondamos al clarín que nos llama por voz de la Semana regional. Y tú noble y heroica Murcia, majestuosa leona del Segura, despierta de tu letargo y sacudiendo tus melenas, lanza un rugido de ciudadanía y progreso y haz que tu voz sea oída y tus aspiraciones escuchadas.

MIGUEL CARO VALERO.

No es fábula

Dedicada a la señorita
Consuelo Fernández Aparicio,
reina de la belleza.

La bondadosa y plácida Sabina, serrana encantadora, daba ya por perdida la gallina que más quiso por ser muy ponedora.

Y con llanto a raudales, va una vez y otra vez, uno por uno, buscando en los pesebres y nidales sin resultado alguno.

Mucho tiempo pasó así la cuitada, mas aunque no olvidase su tesoro, fue su pena quedando mitigada

y cesando su lloro.

Aquel año rindieron las cosechas muchas mies y más grano, y las parvas, que pronto eran desechas por el mucho calor de aquel verano!

Y que trillaban sin cesar los pares, porque sin tregua el látigo crujía, y entre alegres cantares una parva diaria se tendía.

Quitando haces un día... de repente, vino abajo la empinada hacina, y caer con sorpresa vio la gente entre polluelos veinte una gallina.

Sabina que lo advierte, de contento, salta y corre, gritando como loca: mas al menor intento de coger los polluelos, que ni aún toca, la clueca de Sabina, señalando de su ama el rostro bello, deja a la pobre niña tan llorando que se la puede ahogar con un cabello.

El doncel Juan Clemente, rico mozo de aquella cortijada, que hace ya tiempo por Sabina siente una pasión que tiene muy callada... testigo es de la escena, y con dulzura advierte a la deidad de esta manera: «Cese, por Dios, tu llanto y amargura, mi querida Sabina, y considera... que si amor maternal es el primero de todos los amores de la vida, si es el más natural, el más sincero, el que jamás se olvida; cuando madre amantísima te veas de inocentes y rubios pequeñuelos... los guardarás, aunque otra cosa creas, mucho más que tu clueca a sus polluelos» (los

Yo no sé qué más dijo en los oídos de la casta serrana, más noté que los rostros encendidos de los dos se pusieron cual la grana.

Casó después... y fué madre Sabina, y si hoy llega Clemente a recordarle el picotazo, diz que su gallina fué causa de su dicha con picarle.

Tiene razón: Sabina es hoy querida de buenos hijos y mejor esposo; su hogar es ilusión que al bien convida y manantial de dichas abundoso.

Mucha ¡oh joven! será tu inesperien-
(cia
de amar a la coqueta que te adula:
adora, cual Clemente, a la Inocencia,
a la casta mujer nacida en Mula.

BASILIO ROBRES.

Mula Marzo 1919

Ideas sobre el origen de Mula

(CONTINUACIÓN)

Seguramente el autor de la escritura de fundación quiso dar a Mula la mayor antigüedad suponiéndola fundada por una colonia griega de Zante cerca de 1300 años antes de Jesucristo. Acaso para consignar esto se tuvieron también presentes los antecedentes en virtud de los que el Padre Mariana dice en el capítulo XII que Sículo floreció más de doscientos años antes de la guerra de Troya, en cuyo tiempo o no muchos años después, una gruesa flota partió de Zazyntho y desembarcó donde hoy está Valencia, fundando a Zazyntho que después se llamó Sagunto. Es posible se pensara en que los griegos vinieron a España mucho antes que los fenicios, concepto equivocado de Mariana que rectificó D. Eduardo de Palacio, siguiendo a Sabán, en una nota puesta a ese capítulo. Pero siendo evidente que los griegos debieron arribar a nuestras costas por primera vez en el siglo noveno antes de Jesucristo, se vé clara la imposibilidad de que sea cierto lo que en nuestra escritura se afirma. Esto sin contar con que el libro de población que se dice se quemó cuando el rey de Aragón hizo guerra a Mula, hay muchas razones para pensar que no debió existir nunca, y lo consideramos como una antigüedad empleada para que se diera crédito a lo que se escribía.

No hay, pues, nada de Salomac, como no se quiera dar inmerecido crédito a la escritura de que nos ocupamos o a algún manuscrito tan equivocado como ella. Nos atenemos a lo que se lee en la Historia Universal del Conde de Segur, traducida por D. Alberto Sista, página 322 del tomo 13: «Es muy difícil señalar la época de la fundación de las colonias griegas en España, y aun cuáles fuesen, porque se han inventado sobre sus orígenes, muchas fábulas, ya por la semejanza del nombre, ya por otras razones igualmente débiles».

Querriamos que no fuera como es lo que venimos exponiendo. Pero no podemos alterar la historia, y Mula nada gana con que pasen de una generación a otra hechos que no son ciertos, que no pueden ser creídos por ningún hombre culto, y que a la altura en que nos encontramos no revelarían si se sostuvieran otra cosa que la necia pretensión de enturbiar su origen para fundar su antigüedad